

17

Prelatura de Movobamba

de marzo **JUEVES**
Semana II de Cuaresma



1º Lectura: Jr 17,5-10" Maldito el hombre que confía en el hombre"
Salmo: 1" Dichoso el hombre que confía en el Señor"

Evangelio

Lc 16,19-32

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: «Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas. Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba este en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él. Entonces gritó: "Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas". Pero Abraham le contestó: "Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá". El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos". Abraham le dijo: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen". Pero el rico replicó: "No, padre Abraham. Si un muerto va a decirselo, entonces sí se arrepentirán". Abraham repuso: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto"».

Meditación

La muerte no distingue las clases sociales y económicas. Viene Para todos, sin acepción de personas. Afrontar la muerte con criterio cristiano nos ayuda a relativizar nuestro yo, nuestras riquezas y planes. Toda nuestra vida está en las manos de Dios y la hemos recibido para ponerla en su servicio. Esta es la verdadera libertad: hacer la voluntad de Dios.

En el evangelio de hoy, se ve cómo el rico sólo se acuerda de Lázaro cuando necesita de él. En su vida, nunca le tuvo presente para ayudarlo a tener una vida más digna. E igualmente, en nuestra vida, muchas veces pasa lo mismo. Sólo nos acordamos de los demás para nuestro propio provecho y bienestar. El rico se fue para el infierno no por sus bienes, sino porque dedicó toda su vida a satisfacer su propio gusto, en vez de haberla empleado en hacer obras de misericordia.

Todos los bienes y talentos que recibimos de Dios son para servir a los demás. Muchas veces no podremos ayudar materialmente, pero podemos dedicar nuestro tiempo, dar una sonrisa, unas palabras amorosas. La mejor forma de transmitir a Cristo, de evangelizar el mundo, es con nuestro ejemplo, con la donación de nuestro tiempo a los demás, tiempo que es la mayor riqueza que tenemos.

Esta es una realidad muy propia nuestra, y mucho más en nuestros tiempos, buscar a los demás cuando necesitamos algo de esa persona, de sus conocimientos, de sus virtudes. Esto significa, instrumentalizar a las personas según nuestra conveniencia.

El Señor nos invita a ser desprendidos en toda circunstancia. A Poner en El, toda la confianza.

"Dichosos los que, con vida intachable, caminan haciendo la voluntad del Señor"